

tación política de su hermano Gran Duque⁴², atendemos a un contexto en el que los soberanos españoles buscaban ganarse la fidelidad de las élites de la península italiana también a través de la concesión de títulos y beneficios⁴³.

La música, que estuvo a cargo de Pedro Deza, se organizó en “*otto chori*” dispuestos en diferentes puntos de la plaza, mientras que Jerónimo Fonseca se encargó del espectáculo pirotécnico. La organización de la fiesta fue tal que ambos componentes, la música y la pirotécnica, no se superpondrían. Es significativa también al leer la relación la presencia de unas máquinas imponentes, todas centradas en la exaltación de Cristo y de la Virgen⁴⁴. Una vez completado el recorrido por la plaza, la procesión con el Santísimo Sacramento pasa a la iglesia. Al final de la descripción, el autor hace alusión a la gran cantidad de personas que acudieron en masa a la Plaza Navona.

Podemos decir que a finales del siglo XVI la fiesta de la Resurrección era ya una celebración establecida dentro del vasto panorama festivo de la ciudad. Esto fue posible gracias a una serie de factores en los que conviene insistir. Ya se ha hecho mención, en las páginas anteriores, del aspecto visual que caracterizó fuertemente a la fiesta desde sus inicios, y esto se evidencia en las imponentes escenografías montadas. El espacio sin duda jugó un papel fundamental en los orígenes y en el desarrollo de la fiesta. Fueron los Reyes Católicos los primeros que entendieron bien la importancia de la Plaza Navona⁴⁵, el antiguo estadio de Domiciano que podía albergar hasta 30.000 espectadores y que se prestaba bien a la dimensión festiva. Pero la plaza, como ha escrito Manuel Vaquero Piñeiro, también era “la traslación política de los actos públicos en ella celebrados, era la caja de resonancia de la potencia y los triunfos universales de la Monarquía española”⁴⁶. Ya en años anteriores la nación española se había convertido en protagonista de algunas celebraciones importantes, pero fue solo en 1492 cuando Plaza Navona se convirtió en el escenario de suntuosas celebraciones que tuvieron gran resonancia en toda la ciudad. En ese año tanto en Roma, como en todas las grandes ciudades de España, tuvieron lugar las celebraciones por la toma de Granada. Entre los organizadores del festival se encontraba Bernardino López de Carvajal, quien apenas el año anterior había sido elegido gobernador de la iglesia de Santiago de los Españoles⁴⁷. En la amplia y exhaustiva introducción a su volumen titulado *Roma papale e Spagna*, Maria Antonietta Visceglia, refiriéndose a los numerosos trabajos publicados por Álvaro Fernández de Córdoba, ha destacado claramente este aspecto y ha subrayado cómo Plaza Navona y la iglesia de Santiago de los Españoles, en los años posteriores a la toma de Granada, se convirtieron en el centro de la nueva imagen de España surgida de la conquista de Isabel y Fernando⁴⁸.

El prestigio alcanzado a lo largo de los años por la cofradía se deduce de los numerosos legados que muchos españoles residentes en Roma hicieron a su favor. Esto lo podemos deducir principalmente de la lectura de algunas de las numerosas escrituras notariales que se conservan en el Archivo Storico Capitolino, en el fondo denominado “Archivo Urbano”, instituido por el papa Urbano VIII en 1625⁴⁹. Entre los numerosos notarios que trabajaron en Roma entre finales del siglo XVI y principios del XVII, muchos eran españoles. Sabemos que a partir de 1586 el notario valenciano Jerónimo Rabassa, cuya actividad en Roma probable-

⁴² Véase Paola VOLTINI, *Los Medici y España. Principes, embajadores y agentes en la Edad Moderna*, Madrid, Sílex, 2017.

⁴³ Sobre este tema véase el volumen de Angelantonio SPAGNOLETTI, *Principi italiani e Spagna nell'età barocca*, Milano, Mondadori, 1996, IDEM, *Le dinastie italiane nella prima età moderna*, Bologna, Il Mulino, 2003, Manuel RIVERO RODRÍGUEZ, *Felipe II y el gobierno de Italia*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998.

⁴⁴ Pablo GONZÁLEZ TORNEL, *Roma Hispánica. Cultura festiva española en la capital del Barroco*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2017, p. 187.

⁴⁵ Thomas DANDELET, *La Roma española* [...], op. cit., p. 51.

⁴⁶ Manuel VAQUERO PIÑEIRO, *La renta y las casas. El patrimonio inmobiliario de Santiago de los Españoles entre los siglos XV y XVII*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1999, p. 15.

⁴⁷ Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, *Bernardino López de Carvajal y Sande*, en DBE, online al siguiente enlace <http://dbe.rah.es/biografias/12293/bernardino-lopez-de-carvajal-y-sande>

⁴⁸ Maria Antonietta VISCEGLIA, *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*, Roma, Bulzoni, 2010, pp. 17-18. La autora se refiere principalmente al artículo titulado “Imagen de los Reyes Católicos en la Roma pontificia”, en *En la España Medieval*, n. 28, 2005, pp. 259-354. Véase también Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, “Reyes Católicos”: mutaciones y permanencias de un paradigma político en la Roma del Renacimiento, en Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Roma y España* [...], op. cit., pp. 133-154.

⁴⁹ Elisabetta MORI, L'Archivio Generale Urbano, en Romina DE VIZIO (coord.), Repertorio dei notai romani dal 1348 al 1927 dall'Elenco di Achille Francois, Roma, Fondazione Marco Besso, 2011, pp. XXXIII-XLII; Raffaele PITTELLA – Orietta VERDI (coords.), *Notai a Roma. Notai e Roma. Società e notai a Roma tra Medioevo ed età moderna. Atti della giornata di studi promossa dall'Archivio di Stato di Roma*, 30 maggio 2017, Roma, Roma nel Rinascimento, 2018. Para un acercamiento a la documentación notarial para el estudio de las naciones extranjeras en Roma véase Andreas REHBERG, Le comunità “nazionali” e le loro chiese nella documentazione dei notai stranieri (1507-1527), en Alexander KOLLER – Susanne KUBERSKY-PIREDDA (coords.), *Identità e rappresentazione*. [...], op. cit., pp. 211-231.

mente comenzó alrededor de 1576 y duró al menos hasta 1593, retomó los negocios del antedicho Alonso de Ávila⁵⁰. El notario Antonio Fernández de Ortega, del que se conservan dos volúmenes de escrituras públicas, aparece mencionado en sus protocolos como “clérigo de la ciudad de Granada”, y pertenecía a la parroquia de San Salvatore alle Coppelle, situada en el barrio de Campo Marzio, donde a finales del siglo XVI había mayor presencia de españoles⁵¹. Juan González Bravo, que es mencionado en las actas que estipuló como “secretario de la nación española”, desempeñó el cargo de secretario de la Cofradía de la Resurrección. En los registros de las congregaciones, en la fecha del 24 de julio de 1629, leemos que “aviendo el s.r don Juan de Herrera significado no poder atender al oficio de secretario por muchas ocupaciones que tiene los s.res de la congregacion nombraron a Juan Gonzalez Bravo secretario de Santiago para dicho efecto sin salario”⁵².

La lectura de los protocolos notariales es interesante porque da testimonio de la extraordinaria vitalidad de la comunidad española que residía en la ciudad del papa durante esos años. Los testamentos, en particular, nos permiten conocer las herencias que dejaron a la iglesia de Santiago de los Españoles y a la Cofradía de la Resurrección. Muchas veces se trataba de herencias conspicuas, que debían aumentar considerablemente el patrimonio de la cofradía. En los testamentos, a menudo escritos al borde de la muerte, se manifiesta sobre todo la preocupación por la salvación del alma. Un testamento fechado el 11 de noviembre de 1587 nos informa que Ciprián Vázquez, clérigo de la diócesis de Santiago de Compostela y residente en Roma, pidió que a su muerte fuese enterrado en la iglesia de Santiago de los Españoles y dejó a la cofradía “seis escudos de oro crezo para que dellos le manden dezir por su anima doze missas o mas las que a los señores de la dicha compañía paresciese”⁵³. Podemos suponer que la creciente disponibilidad económica hizo posible organizar celebraciones más grandes y suntuosas, y que así tuvieron un gran impacto a los ojos de la población presente.

Sin embargo, la fiesta de la Resurrección, que como hemos visto fue una de las principales celebraciones organizadas por la cofradía, representó solo uno de los muchos momentos de agregación de la comunidad española presente en la ciudad. Pablo González Tornel ha examinado un amplio abanico de celebraciones, que van desde las canonizaciones, que se mencionarán brevemente en las páginas siguientes, a los funerales reales, pasando por celebraciones “extraordinarias” como la ceremonia de China, con la que los reyes de Nápoles se reconocieron como vasallos del papa⁵⁴. Todas las ocasiones en las que la dimensión festiva adquiere un fuerte valor político y simbólico. El estudio de la fiesta, en sus múltiples expresiones, es de hecho una de las claves para comprender las relaciones complejas y a menudo dificultosas entre la Monarquía hispánica y la Roma pontificia en este arco cronológico.

Tornel distingue en los ritos una parte “estática” ya que tenían lugar principalmente dentro de la iglesia, y una parte “dinámica”, que se identifica principalmente en las procesiones⁵⁵. Incluso en la fiesta de la Resurrección, como puede verse claramente en la relación de Accolti, existe esta doble dimensión del rito. A los rituales celebrados en la iglesia de Santiago les sigue la procesión que recorre la plaza. Pero la fiesta de la Resurrección se centra principalmente en la celebración de la figura de Cristo resucitado, que estaba presente en una doble “cara”: por un lado a modo de imagen, y este es el caso de las estatuas que se colocaron en la plaza, y por el otro en forma de Eucaristía⁵⁶. Este último fue el centro de muchas otras fiestas del calendario litúrgico, en primer lugar el Corpus Domini⁵⁷. En cuanto al caso romano, la procesión del Corpus Christi ha sido estudiada en profundidad por Maria Antonietta Visceglia, que ha subrayado cómo, en los años comprendidos entre los siglos XVI y XVII, esta recibió un fuerte impulso también gracias a la fundación de

⁵⁰ Daniel PIÑOL ALABART, “Notarios catalanes en Roma: los notarios matriculados en el archivo de la Curia (1508-1671)”, en *Historia, instituciones, documentos*, n. 40, 2013, pp. 251-302, a p. 262; Pilar PUEYO COLOMINA, “Signos de notarios de la diócesis de Burgos matriculados en la Curia romana en la primera mitad del siglo XVI”, en *Alma littera. Estudios dedicados al profesor José Manuel Ruiz Asencio*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014, 513-529; Vicente PONS ALÓS, “In hoc signo vinces. Notarios apostólicos valencianos en la Curia romana”, en *Estudis. Revista de Historia Moderna*, n. 43, 2017, pp. 189-212.

⁵¹ VAQUERO PIÑEIRO, Manuel, “Cenni storici sulla componente spagnola della popolazione romana alla fine del ‘500 secondo i registri parrocchiali”, en Eugenio SONNINO (coord.), *Popolazione e società a Roma dal medioevo all’età contemporanea*, Il Calamo, Roma, 1998, pp. 141-149.

⁵² AOP, Legajo 1117, *Congregaciones*, f. 124r.

⁵³ Archivio Storico Capitolino (en adelante, ASC), *Archivio Urbano*, Sección. I, vol. 876, f. 155r-157v.

⁵⁴ Pablo GONZÁLEZ TORNEL, *Roma hispánica* [...], op. cit., pp. 134-146.

⁵⁵ *Ivi*, p. 178.

⁵⁶ Silvia CARANDINI, *L’effimero spirituale* [...], op. cit., p. 543.

⁵⁷ Maria Antonietta VISCEGLIA, *Tra liturgia e politica. Il Corpus Domini a Roma (XV-XVIII secolo)*, en Elena VALERI – Paola VOLPINI (coords.), *La Roma dei papi. La corte e la politica internazionale (secoli XV-XVII)*, Roma, Viella, 2018, pp. 73-116.

numerosas cofradías del Santísimo Sacramento. La autora del ensayo informa, tomando en consideración un raro panfleto de 1621, que en ese año en la octava del Corpus Christi tuvo lugar una procesión en la iglesia de Santiago de los Españoles.

Partiendo de este dato significativo, concibo que no es arriesgado intentar identificar algunos puntos en común entre la procesión del Corpus Domini y la fiesta de la Resurrección en Plaza Navona. Ambas estaban centradas en la presencia de Cristo en forma de Eucaristía, e hicieron del elemento espacial su rasgo distintivo. Así como durante la fiesta de la Resurrección la procesión recorría el espacio de Plaza Navona, la procesión del Corpus Domini serpenteaba por las calles de la ciudad, tocando algunos puntos clave y trazando una especie de “itinerario ideal”, que al mismo tiempo estaba lleno de fuertes valores religiosos y simbólicos.

Como intentaremos ver en las páginas siguientes, el siglo XVII fue testigo de un cambio radical de tendencia en los vínculos que, hasta las décadas anteriores, se habían establecido entre el papado y la Monarquía hispánica. Cabe recordar que el reinado de Felipe III, que ascendió al trono en 1598, estuvo fuertemente marcado por la figura de Francisco Sandoval y Rojas, que ejerció una fuerte influencia sobre el nuevo soberano⁵⁸. Estos cambios ciertamente no pasaron desapercibidos a los ojos de los hábiles diplomáticos papales enviados a la corte española⁵⁹. Incluso la fiesta de la Resurrección, cuyo desarrollo había permanecido prácticamente invariable hasta principios del siglo siguiente, sufrió cambios importantes, que fueron cuidadosamente registrados por algunos observadores en sus crónicas.

CAMBIOS Y PERSISTENCIAS EN EL SIGLO XVII

El siglo XVII ha sido definido por la historiografía reciente como el siglo de los “santos españoles”⁶⁰. Tras la canonización de Diego de Alcalá, que tuvo lugar en 1588, fueron hasta catorce los nuevos santos españoles que, entre 1601 y 1690, fueron elevados a los pedestales de los altares gracias particularmente a la paciente labor de mediación entre la Monarquía y el papado. De hecho, el siglo se había abierto con la canonización de Raimundo de Peñafort, celebrada solemnemente en la Basílica de San Pedro el 29 de abril de 1601, cuyo proceso de canonización se inició poco después de su muerte, que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIII⁶¹. El cronista Giacinto Gigli, en su *Diario di Roma*, describe las manifestaciones de alegría que las canonizaciones suscitaron en la ciudad. Para la canonización de San Isidro, que tuvo lugar en 1622, se prepararon suntuosas celebraciones en la iglesia de Santiago de los Españoles, que para la ocasión fue toda adornada con telas de seda⁶². Las canonizaciones de 1622, además de ser un momento de gloria para la nación española, constituyeron “una prueba evidente de la potencia alcanzada, en relativo poco tiempo, por las fuerzas vivas de la Reforma Católica”⁶³.

En este contexto, jugaron un papel importante los numerosos agentes del rey español en la ciudad, muchos de ellos pertenecientes a algunas de las órdenes religiosas más destacadas y poderosas. Las celebraciones en honor de la canonización de un santo, combinadas con el impresionante aparato iconográfico montado, se convirtieron en una oportunidad para mostrar a toda la ciudad el papel del rey de España como defensor del cristianismo. Pablo González Tornel ha destacado algunas características comunes a las ceremonias de canonización de los siglos XVI y XVII. En la fachada de la Basílica de San Pedro, por ejemplo, se exhibía una imagen del nuevo santo, en cuyos lados estaban los escudos de armas del papa, del rey, pero también de la orden religiosa a la que pertenecía el santo⁶⁴. Por tanto, era el signo visible de los tres actores

⁵⁸ John H. ELLIOTT, *La Spagna imperiale*, Bologna, Il Mulino, 1982, pp. 345-346. Sobre la figura del duque de Lerma véanse Antonio FEROS, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe II*, Madrid, Marcial Pons, 2002, y Alfredo ALVAR EZQUERRA, *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010.

⁵⁹ María Antonietta VISCEGLIA, *Roma papale e Spagna* [...], op. cit., pp. 100-120.

⁶⁰ Miguel GOTOR, *Le canonizzazioni dei santi spagnoli nella Roma barocca*, en Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ, (coord.), *Roma y España* [...], op. cit., pp. 621-640; IDEM, *La fabbrica dei santi: la riforma urbaniana e il modello tridentino*, en Luigi FIORANI - Adriano PROSPERI (coords.), *Roma, la città del papa* [...], op. cit., pp. 679-727; IDEM, *I beati del papa. Santità, Inquisizione e obbedienza in età moderna*, Firenze, Olschki, 2002. Thomas DANDELET, “Celestiali eroi” e lo “splendor d'Iberia”. *La canonizzazione dei santi spagnoli a Roma in età moderna*, en Giovanna FIUME (coord.), *Il santo patrono e la città. San Benedetto il Moro: culti, devozioni, strategie di età moderna*, Venezia, 2000, pp. 183-198.

⁶¹ Pablo GONZÁLEZ TORNEL, *Roma hispánica* [...] op. cit., p. 206.

⁶² Giacinto GIGLI, *Diario di Roma*, (coord. Manlio Barberito), 2 vols., Roma, Editore Colombo, 1994, pp. 97-98.

⁶³ Fermín LABARGA, “1622 o la canonización de la Reforma Católica”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, n. 20, 2020, pp. 73-126, a p. 118.

⁶⁴ Pablo GONZÁLEZ TORNEL, *Roma hispánica* [...], op. cit., p. 199.

principales que se habían comprometido a elevar al santo a la gloria de los altares, invirtiendo también grandes cantidades de dinero para este fin.

Ya a principios del siglo, en la organización de la fiesta con motivo del jubileo de 1600 la cofradía invirtió considerables recursos. Los años santos eran una ocasión en la que confluyen en Roma un gran número de peregrinos, y en este contexto, las instituciones nacionales tuvieron un papel activo en la acogida y en la asistencia⁶⁵. Para hacer frente “a las neçessidades que se van ya offresciendo y se offresçeran en este año sancto”, se estableció que cada miembro de la congregación prometería “cada uno de dar un tanto cada mes de limosna solamente por todo este año santo”⁶⁶. De esta manera, con la llegada del año santo, “las neçessidades de los pobres se podrian remediar con mas çertidumbre y puntualidad, attenta la poca renta desta archicofradía”⁶⁷. En la congregación particular del 25 de abril de 1600, en presencia del duque de Sessa, se establece que el 3 de mayo siguiente, día de los santos Felipe y Santiago, “se haga la procession general de toda la naçion para ganar el santo Jubileo”⁶⁸. El orden que tenía que seguir quedó anotada en los registros:

Que vaya delante el pendon que se ha hecho de damasco blanco con la Resurreccion pintada de entrambas partes, el qual lo llevaran los offiçiales a election de los s.res priores. Que vayan siguiendo despues del pendon todos los cortesanos cofrades de dos en dos, y de 25 en 25 copias, o pares yran dos frayles diziendo las letanias y los cofrades cortesanos yran respondiendo por su orden [...]. Al fin de todos los dichos cortesanos y cofrades ha de yr el Ex.mo S.r Duque de Sessa N.ro Protector en medio de los S.res priores.

La procesión jubilar se configura así como un momento de visibilidad de todo el cuerpo de la nación española y de la incorporación de todos sus componentes, desde los priores y oficiales hasta los cofrades. La presencia del embajador, protector de la cofradía y miembro de la misma, rodeado de priores, dota a la celebración de un marcado carácter político, y reitera el pleno apoyo que otorga la Monarquía a esta institución. En la misma congregación particular, el duque de Sessa informó que el Papa había concedido a todos los hermanos de la archicofradía, a sus respectivas esposas, “aunque no sean españolas”, a sus criados y criadas, “aunque sean de diversa nacion”, pero que hayan estado a su servicio durante al menos el espacio de un mes, la posibilidad de “ganar el s.mo Jubileo visitando las quatro yglesias cinco vezes”, la primera procesional y las otras cuatro “de por si a su election y comodidad”⁶⁹. Aquellos que no pudieron hacerlo por razones de salud deberían haberlo dejado “al arbitrio y liçençia de su confessor”.

El jubileo fue también una oportunidad concreta de contacto entre la archicofradía y sus agregadas. Precisamente en preparación para el año santo de 1600 la congregación

tracto que si por ventura viniere en este anno s.to algunas cofradias que esten agregadas a n.ra archicofradia a ganar el s.to Jubileo que el modo de como se han de resçebir y alojar se comete a la Congregacion particular para que en ella se tracte y resuelva lo que mas paresçiere que conviniere hazer haviendolo consultado despues con su Ex.a”⁷⁰.

Los beneficios concedidos a los hermanos agregados que llegaron a Roma se extendieron incluso más allá de la muerte. La propia congregación decidió que “a los que de aqui adelante vinieren y moren que son cofrades de las cofradias que estan agregadas a n.ra archicofradia se les haga limosna conforme vieren tiene neçessidad y esto como vengan a ganar el s.to Jubileo”⁷¹. En el jubileo romano, por lo tanto, encontramos la culminación de ese entrelazamiento entre lo material y lo espiritual, que encuentra su expresión más concreta en el vínculo de la agregación.

⁶⁵ Irene FOSI, *Fasto e decadenza degli anni santi*, en Luigi FIORANI – Adriano PROSPERI (coords.) *Roma, la città del papa* [...], op. cit., pp. 789-821.

⁶⁶ AOP, legajo 1118, f. 32v.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ *Ivi*, f. 37r.

⁶⁹ *Ivi*, f. 39v.

⁷⁰ AOP, legajo 1118, ff. 42v-43r.

⁷¹ AOP, legajo 1118, f. 45v.

En el siglo XVII, sin embargo, las relaciones entre la Monarquía hispánica y el papado sufrieron un retroceso. En 1623 fue elegido papa el florentino Maffeo Barberini, que tomó el nombre de Urbano VIII⁷². Su elección fue el signo de un cambio en la política que había caracterizado a su antecesor respecto a las relaciones con la Monarquía. Emblemático en este sentido es el comentario que hace Ludwig von Pastor, en su monumental *Historia de los Papas*, sobre la elección del nuevo pontífice: “Mientras en París, de donde Urbano VIII desde su nunciatura francesa había dejado muy buena memoria, saludaron su elección con grandísima alegría, en Madrid quedaron muy sobrecogidos y temieron no poder ya lograr tanto como en tiempo de Gregorio XV”⁷³.

Este pasaje fue escrito más de dos siglos después por un atento estudioso del papado. Sin embargo, es una señal evidente de un cambio radical de rumbo, que se produjo en varias ocasiones y que trataremos de esbozar aquí brevemente. El nuevo papa, desde su elección, tuvo que afrontar de inmediato la cuestión de Valtellina, una región de gran importancia estratégica que se disputaba entre Francia y España. El papa se colocó como mediador entre las dos potencias, prefiriendo así mantener una posición de “neutralidad”. La situación se volvió tan crítica que en un momento determinado existió el grave peligro de que estallara una guerra entre Francia y España y, en consecuencia, el riesgo de que se comprometiera la estabilidad política de la península itálica. El tratado de Monzón, de marzo de 1626, puso fin a la cuestión, al menos temporalmente, pero las tensiones entre las dos potencias no quedaron en un segundo plano.

Otra etapa importante del pontificado de Urbano VIII fue la celebración del jubileo de 1625. La Hermandad de la Resurrección organizó una suntuosa celebración para esa ocasión, cuyos preparativos están anotados en los registros. En la congregación del 21 de enero de 1625, en presencia del duque de Pastrana, embajador español en Roma, se nombraron nueve diputados, tres para Castilla, tres para Portugal y tres para Aragón, encargados de nombrar a varias personas para “fontanas, castillo, altar de portugueses, empalizadas y mas cosas necessarias para la fiesta de Pascoa del dicho anno”⁷⁴. Para la fuente de Castilla la cabeza era Jerónimo Bezerra, acompañado de doce ayudantes, mientras que para la fuente de Aragón estaba Pedro de Marcal, al que se unían quince ayudantes. También para el “castillo”, además de la cabeza, había quince ayudantes, mientras que para el altar de los portugueses se encargó a Miguel da Costa Brandao, flanqueado por siete ayudantes. La “empalizada” a su vez se dividió en cuatro cuarteles. Para cada cuartel había una cabeza y un número que variaba entre siete y ocho ayudantes. Había una persona a cargo de la “plaza, esbirros, bandos y todo mas”, mientras otros se encargaban de recoger y distribuir la cera, y de llevar el pendón⁷⁵.

Estos preparativos, descritos con gran detalle en los registros, se confirman en la relación escrita por Giovanni Bricci con motivo del jubileo de 1625⁷⁶. Después de haber descrito en detalle las procesiones que se celebran cada día de la semana, el autor pasa a la descripción de la procesión de la Resurrección en Plaza Navona, que representa la culminación de las celebraciones de Pascua. En la plaza había tres fuentes, una en el centro y dos a los lados. Todo el perímetro de la plaza estaba rodeado por una empalizada. En el centro de la plaza había un altar adornado, otro se había colocado entre las dos puertas de la iglesia, cuya fachada estaba adornada “con alcuni stendardi e arme del Re Catolico, e con la imagine della Santissima Resurrezione e motti della Scrittura santa”⁷⁷. Luego estaba la representación de varias figuras tomadas de la mitología clásica, entre ellas Plutón, Proserpina, Venus y Vulcano, que se consumían al paso de la procesión, para simbolizar “la destruttione della superstittiosa gentilità nella Resurrezione di Christo”. A continuación sigue la descripción de la procesión que

mandando avanti lo stendardo della Resurrezione di Christo, seguitarono quello con torce bianche moltissimi Gentil huomini, e nobili della Natione Spagnola, dopo li quali venendo lo stendardo della croce tre candelieri d'argento seguitarono i Sacerdoti con cotte al numero di 100 e tra questi portavasi sopra un talamo l'immagine di M. Verg. Vestita di drappi d'oro ricchissimi, in

⁷² Thomas DANDELET, *La Roma española* [...], op. cit., pp. 231-232. Véase también Georg LUTZ, *Urbano VIII*, en Enciclopedia dei papi, 2000, [https://www.treccani.it/enciclopedia/urbano-viii_\(Enciclopedia-dei-Papi\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/urbano-viii_(Enciclopedia-dei-Papi)/)

⁷³ Citado en Thomas DANDELET, *La Roma española* [...], op. cit., p. 307, nota 2.

⁷⁴ AOP, legajo 1117, f. 100r.

⁷⁵ AOP, legajo 1117, f. 102r.

⁷⁶ Giovanni Bricci, *Le solenni e devote processioni fatte nell'Alma Città di Roma, l'anno del Giubileo 1625. Con la suntuosa festa fatta la mattina di Pasqua di Resurrettione in Piazza Navona*, Eredi di Bartolomeo Zanetti, Roma, 1625. Para un perfil biográfico del autor véase Olivier Michel, *Bricci, Giovanni*, DBI, 14, 1972, *ad vocem*.

⁷⁷ Bricci, *Le solenni e devote processioni* [...], op. cit., p. 29.

habito di Regina con un fiore in mano, che rendeva di sé vaga, e devota vista, e doppo molti passi sotto un ricco baldacchino con incensieri avanti, e tra molte torce era portato dal sacerdote, riccamente con suoi diaconi aparato, il santissimo sacramento, il quale si posò prima in mezzo alla piazza all'altare già detto, e nel fine all'altare tra le doi porte della chiesa, dove con quello si diede la benedittione all'infinito popolo, che vi era concorso non solo dalla città, e luoghi circunvicini, ma etiam da lontani paesi con moltissimi pellegrini, e nell'istess'atto della benedittione Castel S. Angelo sparò mortaretti in abbondanza⁷⁸.

El jubileo de 1625 fue también la última ocasión en que se celebró la fiesta de la Resurrección, que se reanudó sólo en 1650. Así el cronista Giacinto Gigli describe las celebraciones:

La mattina avanti giorno la Compagnia della Resurrettione in S. Jacomo delli Spagnoli fece in Piazza Navona la Processione solennissima, la quale anticamente si soleva fare ogni anno avanti giorno la mattina di Pasqua, et fu dismessa dopo l'Anno Santo del 1625. Questa Processione si fa avanti giorno nell'hora che Christo Signor nostro risuscitò, et si porta in processione il SS.mo Sacramento, incontro al quale portano una imagine della Madonna benissimo et riccamente adornata, per memoria, che quando Christo Sig. Nostro risuscitò, apparve subito alla sua SS. Ma Madre⁷⁹.

En 1644 finalizó el largo pontificado barberiniano y se abrió inmediatamente el cónclave en que se enfrentaron varias facciones, y debido a que ninguna de estas logró imponer su propio candidato, se llegó a una situación de compromiso⁸⁰. Fue elegido para el trono papal Giovanni Battista Pamphili, que tomó el nombre de Inocencio X, y que anteriormente había ocupado el cargo de nuncio papal en España. Su pontificado, si bien estuvo marcado por el conflicto entre Francia y España, sin duda representó un momento de acercamiento entre el papado y la Monarquía hispánica. Un signo de este cambio de rumbo se puede ver en los hechos relacionados con la embajada de España en Roma. Por primera vez la Monarquía pudo tener un palacio, ubicado en la actual Plaza de España, para ser utilizado como residencia de los embajadores⁸¹. Ambos espacios, el palacio y la plaza, se convirtieron en “el nuevo centro de los rituales y manifestaciones políticas españolas”⁸².

El éxito del jubileo celebrado por Inocencio X es evidente incluso si tenemos en cuenta los aproximadamente 700.000 peregrinos que acudieron a Roma en esa ocasión. El jubileo fue también una oportunidad para relanzar la presencia española en la Ciudad Eterna, tras unos años de estancamiento, y en este sentido la fiesta de la Resurrección representó sin duda un momento crucial. En aquella ocasión, la nación española encargó la organización de la fiesta al arquitecto Carlo Rainaldi⁸³. Como su padre Girolamo, a quien se le había encargado la preparación de la fiesta de 1592, Carlo también era ya un arquitecto afirmado y se había dedicado, a lo largo de los años, a la realización de algunas instalaciones importantes. En 1644 se convirtió en el arquitecto del papa Inocencio X y realizó los arcos para la ceremonia de toma de posesión del nuevo pontífice.

Con ocasión de la fiesta de la Resurrección de 1650, en la plaza se instaló una estructura de madera formada por 116 arcos y en las dos fuentes de la plaza se colocaron dos arcos triunfales respectivamente⁸⁴. En una ilustración del pintor francés Dominique Barriere, se puede apreciar claramente la grandeza de las celebraciones organizadas en esa ocasión por la nación española. Toda la escenografía estuvo llena de referencias simbólicas al Cristo resucitado y al papel de Felipe IV como defensor del cristianismo. En las dos

⁷⁸ Ivi, pp. 30-31.

⁷⁹ Giacinto Gigli, *Diario di Roma* [...], op. cit., pp. 585-6.

⁸⁰ Olivier PONCET, *Innocenzo X*, en Enciclopedia dei Papi (2000). Para una historia de los cónclaves, sobretudo entre los siglos XVI y XVII véase Maria Antonietta VISCEGLIA, *Morte e elezione del papa. L'età moderna*, Roma, Viella, 2013, pp. 339-381.

⁸¹ Thomas DANDELET, *La Roma española* [...], op. cit., p. 250.

⁸² *Ibidem*, p. 251. Véase también Maximiliano BARRIO GOZALO, *El quartiere de la embajada de España en la Roma Moderna*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2018; Alessandra ANSELMINI, *Il palazzo dell'ambasciata di Spagna presso la Santa Sede*, Roma, De Luca Editore, 2001.

⁸³ Cristiano MARCHEGIANO, *Rainaldi, Carlo*, en DBI, 86, 2016. Una descripción de las celebraciones se encuentra también en Giacinto GIGLI, *Diario di Roma* [...], op. cit., pp. 585-586.

⁸⁴ Pablo GONZÁLEZ TORNEL, *Roma hispánica* [...], op. cit., pp. 187-193.

estructuras efímeras, creadas respectivamente en las dos fuentes de la plaza, Pablo González Tornel ha notado una yuxtaposición entre Felipe IV y Cristo, y una referencia explícita a la realeza de ambos⁸⁵.

Los papas que se sucedieron en las décadas siguientes, Alejandro VI (1655-1667), Clemente IX (1667-1669) y Clemente X (1670-1676), pudieron contar con el apoyo español. Fueron los años que coincidieron principalmente con los reinados de Felipe IV y Carlos II, que supusieron una fase de consolidación del poder y de la influencia española en Roma⁸⁶. El jubileo de 1675, anunciado por Clemente X, impulsó también una intensa producción escrita. En cuanto a la fiesta de la Resurrección, de hecho, tenemos varias relaciones que dan testimonio de la grandeza de las celebraciones organizadas con motivo del año santo⁸⁷. Por ejemplo, la relación de Francisco de Ceballos, presbítero de la diócesis de Burgos, está dedicada a Johann Eberhard Nithard, embajador de España ante la Santa Sede⁸⁸.

En particular, una de estas relaciones nos dice que en el altar mayor estaba un “teatro de ocho columnas” que debía servir como tabernáculo. La fachada de la iglesia estaba magníficamente decorada y en el centro había un gran cuadro del Santiago a caballo pisoteando a los musulmanes; los escudos del papa y del rey completaban la escenografía. Después de haber descrito en detalle los preparativos para la fiesta, el autor pasa a relatar el avance de las celebraciones. La Plaza Navona estaba rodeada por una columnata, diseñada por el pintor Pietro del Po⁸⁹, que hacia 1652 se había unido a la prestigiosa Academia de San Lucas, y que a lo largo de los años le había asignado la realización de prestigiosas obras. La mañana de la fiesta, el cardenal Egidio Colonna, patriarca de Jerusalén, celebró una misa solemne en la iglesia de Santiago. Luego siguió la suntuosa procesión con el Santísimo Sacramento. Los varales del palio estaban sostenidos por ocho caballeros de Santiago, y el Sacramento fue llevado por el cardenal Colonna, seguido por el cardenal Nithard, embajador de Su Majestad. Al final de la procesión se colocó el Sacramento en la iglesia⁹⁰.

Estas fueron sin duda las celebraciones más solemnes que organizó la nación española en Roma, pero también el último gran acto público celebrado por la cofradía, que por ello también tuvo que afrontar enormes gastos económicos. El siglo siguiente marca de hecho el declive y, en 1754, la desaparición definitiva de la archicofradía, cuyo patrimonio se incorporó a la iglesia de Santiago⁹¹. Sin embargo, podemos afirmar, siguiendo la trayectoria esbozada brevemente en estas páginas, que esta institución, gracias especialmente a la pericia de sus administradores y al apoyo que tuvo de la Corona, ganó rápidamente un gran prestigio entre la nación española en la ciudad, y llegó a ocupar un lugar destacado en el vasto y polifacético panorama de la religiosidad romana y de sus dinámicas devocionales.

CONCLUSIONES

En esta contribución se ha intentado trazar un cuadro general de la presencia española en Roma entre los siglos XVI y XVII, con especial atención a la dimensión festiva. El período cronológico, bastante amplio ciertamente, no permite realizar un análisis detallado de este tema, así como examinar los diversos cambios políticos que se produjeron entre los dos siglos. Por eso hemos preferido detenernos en algunas etapas fundamentales, como por ejemplo las celebraciones que tuvieron lugar con motivo de los años santos, y lo hemos expuesto refiriéndonos a algunas fuentes escritas de esa época. Hemos observado cómo durante el siglo XVII, una fase de decadencia fue seguida de una nueva etapa de esplendor y “renacimiento” de la fiesta, y esto sucedió con motivo de los dos jubileos de 1650 y 1675. Pablo González Tornel, refiriéndose en particular a estas celebraciones, ha escrito que “pocas veces en Roma se podía, con la aquiescencia del papa, hacer tal exaltación del rey de España en las calles de la ciudad, y mucho menos en un lugar con el valor escenográfico y simbólico de la Piazza Navona”⁹². Durante esta aportación, también se ha intentado

⁸⁵ Ivi, pp. 193-194.

⁸⁶ Thomas DANDELET, *La Roma española* [...], op. cit., pp. 249-261.

⁸⁷ Ruggiero CAETANO, *Le memorie de l'anno santo 1675 celebrato da papa Clemente X e consecrate alla santità di Nostro Signore papa Innocenzo XII*, Roma, Marcantonio e Orazio Campana, 1691.

⁸⁸ Francisco DE ZEVALLOS, *Relación de las fiestas que la Archicofradía de la Santísima Resurrección de la Nación Española celebró en Roma este Año Santo de 1675 en su Real Iglesia de Santiago*, Roma, Imprenta de la Rev. Cam. Apostolica, 1675.

⁸⁹ Maria Barbara GUERRIERI BORSOI, *Del Po, Pietro*, in DBI, 38, 1990.

⁹⁰ *Roma giubilante nell'anno santo 1675. Per le pasquali feste rappresentate in piazza Navona dall'Archiconfraternità della Resurrettione nella chiesa di S. Giacomo de' Spagnuoli nel giorno di Pasqua di Resurrettione di Nostro Signore Giesu Christo*, Roma, Angelo Bernabò, 1675.

⁹¹ Justo FERNÁNDEZ ALONSO, *Santiago de los Españoles* [...], op. cit., pp. 313-314.

⁹² Pablo GONZÁLEZ TORNEL, *Roma hispánica* [...], op. cit., p. 195.

destacar algunas figuras importantes del panorama artístico y musical romano, señal de que la nación española intentaba perseguir, a través de la organización de las fiestas, una clara estrategia de prestigio.

Son muchas las esferas que ocupa la presencia española en Roma y que merecerían un análisis profundo y detallado. Sin embargo, la fiesta de la Resurrección nos da la oportunidad de atender diferentes aspectos. Hemos tratado de seguir, a través del hilo de la documentación, la evolución de la fiesta, que a lo largo de los años se enriquece con elementos de fuerte valor simbólico. Esto es claramente evidente en el uso de aparatos escenográficos cada vez más elaborados y, por lo tanto, en una inversión económica cada vez mayor. Ambos aspectos se reflejan tanto en los registros de la cofradía como en las diversas relaciones escritas con motivo de los años santos. Es de especial interés, sin embargo, que ya a principios del siglo XVII, si por un lado existe el deseo de dar a la fiesta un carácter cada vez más suntuoso y solemne, comiencen a surgir los primeros signos de escasez económica. Fueron precisamente estas dinámicas las que determinaron, especialmente durante el siglo XVII, el esplendor de la Cofradía de la Resurrección, pero también el inicio de su decadencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ACCOLTI, Girolamo, *La Festa et ordine bellissimo che tiene la natione di Spagna nel far la processione del sanctissimo sacramento, la Domenica della Resurrectione, nel aurora in Roma, intorno a Piazza Navona*, Roma, Domenico Gigliotti, 1596.
- PIÑOL ALABART, Daniel: "Notarios catalanes en Roma: los notarios matriculados en el archivo de la Curia (1508-1671)", en *Historia, instituciones, documentos*, n. 40, 2013, pp. 251-302.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo, *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010.
- ANGELOZZI, Giancarlo, *Le confraternite laicali. Un'esperienza cristiana tra Medioevo e età moderna*, Brescia, Queriniana, 1978.
- ANSELMINI, Alessandra, *Il palazzo dell'ambasciata di Spagna presso la Santa Sede*, Roma, De Luca Editore, 2001.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano, *El quartiere de la embajada de España en la Roma Moderna*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2018.
- , "La embajada de España ante la corte de Roma. Ceremonial y práctica del buen gobierno", en *Studia Historica. Historia Moderna*, n. 31, 2009, pp. 237-273.
- BRICCIO, Giovanni, *Le solenni e devote processioni fatte nell'Alma Città di Roma, l'anno del Giubileo 1625. Con la sontuosa festa fatta la mattina di Pasqua di Resurrectione in Piazza Navona*, Roma, Eredi di Bartolomeo Zanetti, 1625.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegria, 1857.
- CAETANO, Ruggiero, *Le memorie de l'anno santo 1675 celebrato da papa Clemente X e consecrate alla santità di Nostro Signore papa Innocenzo XII*, Roma, Marcantonio e Orazio Campana, 1691.
- CANTÙ, Francesca, *Il papato, la Spagna e il Nuovo Mondo*, en Maria Antonietta VISCEGLIA (coord.), *Papato e politica internazionale nella prima età moderna*, Roma, Viella, 2013, pp. 479-503.
- CAPDEPÓN VERDU, Paulino, Soto de Langa, Francisco de, en Diccionario Biográfico Español, <http://dbe.rah.es/biografias/32045/francisco-de-soto-de-langa>
- CARANDINI, Silvia, *L'effimero spirituale. Feste e manifestazioni religiose nella Roma dei papi in età moderna*, en Luigi FIORANI – Adriano PROSPERI (coords.) *Roma, la città del papa. Vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtila*, Torino, Einaudi, 2000.
- CARRIÓ INVERNIZZI, Diana, "Santiago de los Españoles en Plaza Navona (siglos XVI-XVII)", en Jean François Bernard (coord.), *Piazza Navona, ou Place Navone, la plus belle & la plus grande: du stade de Domitien à la place moderne, histoire d'une évolution urbaine*, Roma, École Française de Rome, 2014, pp. 635-655.
- CHACÓN, Francisco – VISCEGLIA, Maria Antonietta – MURGIA, Giovanni – TORE, Gianfranco (coords.), *Spagna e Italia in Età moderna: storiografie a confronto*, Roma, Viella, 2009.
- D'AMELIO, Anna, *Le origini della festa della Resurrezione in piazza Navona: da cerimonia religiosa a manifesto di potere della comunità spagnola a Roma*, en José MARTÍNEZ MILLÁN - Manuel RIVERO RODRÍGUEZ (coords.), *Centros de Poder Italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, 3 vols., Madrid, Ediciones Polifemo, 2010, pp. 1471-1485.
- DANDELET, Thomas, *La Roma española (1500-1600)*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002.
- , "Celestiali eroi" e lo "splendor d'Iberia". *La canonizzazione dei santi spagnoli a Roma in età moderna*, en Giovanna FIUME (coord.), *Il santo patrono e la città. San Benedetto il Moro: culti, devozioni, strategie di età moderna*, Venezia, Marsilio, 2000, pp. 183-198.
- DE SALVO, Salvatore, *Giovannelli, Ruggero*, en Dizionario Biográfico degli Italiani, 55, 2001.

- ELLIOTT, John, *La Spagna imperiale 1469-1716*, Bologna, Il Mulino, 1982.
- ESCODERO, José Antonio, *Felipe II el rey el despacho*, Madrid, Editorial Complutense, 2002.
- ESPOSITO, Anna, *Le confraternite romane tra città e curia pontificia: un rapporto di delega (secc. XIV-XV)*, en Stefania PASTORE – Adriano PROSPERI – Nicholas TERPSTRA (coords.), *Brotherhood and Boundaries. Fraternalità e barriere*, Pisa, Edizioni della Normale, 2011, pp. 447-458.
- FEROS Antonio, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe II*, Madrid, Marcial Pons, 2002.
- FERNÁNDEZ ALONSO, Justo, “Las iglesias nacionales de España en Roma. Sus orígenes”, en *Anthologica Annu*, n. 4, 1956, pp. 9-96.
- , “Santiago de los Españoles y la Archicofradía de la Santísima Resurrección de Roma hasta 1754”, en *Anthologica Annu*, n. 8, 1960, pp. 279-329.
- , “El lugar Pío de la Corona de Aragón”, en *Anthologica Annu*, n. 44, 1997, pp. 569-590.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, *Bernardino López de Carvajal y Sande*, en Diccionario Biográfico Español, <http://dbe.rah.es/biografias/12293/bernardino-lopez-de-carvajal-y-sande>
- , “Imagen de los Reyes Católicos en la Roma pontificia”, en *En la España Medieval*, n. 28, 2005, pp. 259-354.
- , “Reyes Católicos”: mutaciones y permanencias de un paradigma político en la Roma del Renacimiento, en Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Roma y España un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007, pp. 133-154.
- FIORANI, Luigi (coord.), *Le confraternite romane: esperienza religiosa, società, committenza artistica*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1984.
- , «Charità et pietate». Confraternite e gruppi devoti nella città rinascimentale e barocca, en Luigi FIORANI – Adriano PROSPERI (coords.) *Roma, la città del papa. Vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtila*, Torino, Einaudi, 2000, pp. 431-76.
- , *Storiografia e archivi delle confraternite romane* (Ricerche per la storia religiosa di Roma), Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1985.
- FIORENTINO, Giuseppe, *Tra festa e liturgia. Le musiche della Nazione Spagnola in Piazza Navona nel Cinque e Seicento*, en Jean François Bernard (coord.), *Piazza Navona, ou Place Navone, la plus belle & la plus grande: du stade de Domitien à la place moderne, histoire d'une évolution urbaine*, Roma, École Française de Rome, 2014, pp. 723-740.
- , *Musica e festa nella roma barocca: il caso di piazza Navona*, en Anne-Marie GOULET (coord.), *La musica a Roma nei Seicento. Studi e prospettive di ricerca*, CNRS - École française de Rome, 2012, pp. 55-72.
- FOSI, Irene, *Fasto e decadenza degli anni santi*, en Luigi FIORANI – Adriano PROSPERI (coords.) *Roma, la città del papa. Vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtila*, Torino, Einaudi, 2000, pp. 789-821.
- FROESCHLÉ-CHOPARD, Marie Hélène *Dieu pour tous et dieu pour soi: histoire des confreries et de leurs images a l'epoque moderne*, Paris, L'Harmattan, 2007.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo – ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (coords.), *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique, “La iglesia de Santiago de los Españoles en Roma. Trayectoria de una institución”, en *Anthologica annua*, n. 42, 1995, pp. 297-363.
- GIGLI, Giacinto, *Diario di Roma*, (coord. Manlio Barberito), 2 vols., Roma Editore Colombo, 1994.
- GIORDANA, Daniela, *Giacomelli, Giovan Battista*, en Dizionario Biografico degli Italiani, 54, 2000.
- GIORDANO, Silvano (coord.), *Istruzioni di Filippo III ai suoi ambasciatori a Roma (1598-1621)*, Roma, Ministero per i Beni e le attività culturali, 2006.
- GONZÁLEZ TORNEL, Pablo, *Roma Hispánica. Cultura festiva española en la capital del Barroco*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2017.
- GOTOR, Miguel, *Le canonizzazioni dei santi spagnoli nella Roma barocca*, en Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Roma y España un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007, pp. 621-640.
- , *La fabbrica dei santi: la riforma urbaniana e il modello tridentino*, Luigi FIORANI - Adriano PROSPERI (coords.), *Roma, la città del papa. Vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtila*, Torino, Einaudi, 2000, pp. 679-727.
- , *I beati del papa. Santità, Inquisizione e obbedienza in età moderna*, Firenze, Olschki, 2002.
- HERNANDO SÁNCHEZ, Carlo José, *Juan Bautista Silvestre de Zúñiga y Requeséns*, en Diccionario Biográfico Español, <http://dbe.rah.es/biografias/16016/juan-bautista-silvestre-de-zuniga-y-requesens>
- IANNUZZI, Isabella, *L'ambasciata di Spagna a Roma*, ENBaCH. European Network for Baroque Cultural Heritage, <http://www.enbach.eu/it/content/lambasciata-di-spagna-roma>
- LABARGA, Fermín, “1622 o la canonización de la Reforma Católica”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, n. 20, 2020, pp. 73-126.
- LEVIN, Michael, *Agents of Empire. Spanish ambassadors in sixteenth-century Italy*, London, Cornell University, 2005.
- LUTZ, Georg, *Urbano VIII*, en *Enciclopedia dei papi*, 2000.
- KUBERSKY-PIREDDA, Susanne, *Chiese nazionali fra rappresentanza politica e Riforma cattolica: Spagna, Francia*

- e *Impero a fine Cinquecento*, en Alexander KOLLER – Susanne KUBERSKY-PIREDDA (coord.), *Identità e rappresentazione. Le chiese nazionali a Roma, 1450-1650*, 2015, Campisano Editore, Roma, pp. 17-64.
- MARCHEGIANI, Cristiano, *Rainaldi, Carlo*, en Dizionario Biografico degli Italiani, 86, 2016.
- , *Rainaldi, Girolamo*, en Dizionario Biografico degli Italiani, 86, 2016.
- MARONI LUMBROSO, Matizia – MARTINI Antonio, *Le confraternite romane nelle loro chiese*, Roma, Fondazione Marco Besso, 1963.
- MICHEL, Olivier, *Bricci, Giovanni*, Dizionario Biografico degli Italiani, 14, 1972.
- MORI, Elisabetta, *L'Archivio Generale Urbano*, en Romina de Vizio (coord.), *Repertorio dei notai romani dal 1348 al 1927 dall'Elenco di Achille Francois*, Roma, Fondazione Marco Besso, 2011, pp. XXXIII-XLII.
- NOVI CHAVARRIA, Elisa, *Accogliere e curare. Ospedali e culture delle nazioni nella Monarchia ispanica (secc. XVI-XVII)*, Roma, Viella, 2020.
- NOVOA, James Nelson, *Roman Exile and Iberian Identity: António da Fonseca between Churches and Identities in Sixteenth-Century Rome*, en Alexander KOLLER – Susanne KUBERSKY-PIREDDA (coord.), *Identità e rappresentazione. Le chiese nazionali a Roma, 1450-1650*, 2015, Campisano Editore, Roma, pp. 93-111.
- , "Saperi e gusti di un banchiere portoghese a Roma nel Rinascimento. L'inventario di António de Fonséca", en *Giornale di Storia*, 10, 2012, pp. 1-19.
- , *La nazione cristiana nuova portoghese a Roma (1532-1668)*, en Sara CABIBBO - Alessandro SERRA (coords.), *Venire a Roma, restare a Roma. Forestieri e stranieri fra Quattro e Settecento*, cit., pp. 217-230.
- OCHOA BRUN, Miguel Ángel, *Antonio Fernández de Córdoba y Folch de Cardona Anglesola y Requeséns*, en Diccionario Biográfico Español, <http://dbe.rah.es/biografias/15456/antonio-fernandez-de-cordoba-y-folch-de-cardona-anglesola-y-requesens>
- PITTELLA, Raffaele – VERDI, Orietta (coords.), *Notai a Roma. Notai e Roma. Società e notai a Roma tra Medioevo ed età moderna*. Atti della giornata di studi promossa dall'Archivio di Stato di Roma, 30 maggio 2017, Roma, Roma nel Rinascimento, 2018.
- PONCET, Olivier, *Innocenzo X*, en Enciclopedia dei Papi (2000).
- PONS ALÓS, Vicente, "In hoc signo vinces. Notarios apostólicos valencianos en la Curia romana", en *Estudis. Revista de Historia Moderna*, n. 43, 2017, pp. 189-212.
- PUEYO COLOMINA, Pilar "Signos de notarios de la diócesis de Burgos matriculados en la Curia romana en la primera mitad del siglo XVI", en *Alma littera. Estudios dedicados al profesor José Manuel Ruiz Asencio*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014, 513-529.
- REHBERG, Andreas, *Le comunità "nazionali" e le loro chiese nella documentazione dei notai stranieri (1507-1527)*, en Alexander KOLLER – Susanne KUBERSKY-PIREDDA (coord.), *Identità e rappresentazione. Le chiese nazionali a Roma, 1450-1650*, Roma, Campisano Editore, 2015, pp. 211-231.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, *Felipe II y el gobierno de Italia*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998.
- SABATINI, Gaetano, *La comunità portoghese a Roma nell'età dell'unione delle due corone (1580-1640)*, en Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Roma y España un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007, pp. 847-873.
- SERRA, Alessandro, *La mosaïque de dévotions. Confréries, cultes et société à Rome (XVI-XVIII siècle)*, Louvain, Presses Universitaires de Louvain, 2016.
- , *Roma, un laboratorio delle identità? Comunità 'nazionali', dinamiche associative e linguaggio devozionale tra XVI e XVIII secolo*, en Sara CABIBBO - Alessandro SERRA (coords.), *Venire a Roma, restare a Roma. Forestieri e stranieri fra Quattro e Settecento*, Roma, Roma Tre Press, 2017, pp. 271-289.
- SPAGNOLETTI, Angelantonio, *Principi italiani e Spagna nell'età barocca*, Milano, Mondadori, 1996.
- , SPAGNOLETTI, Angelantonio, *Le dinastie italiane nella prima età moderna*, Bologna, Il Mulino, 2003.
- STORRS, Christopher, *The resilience of the Spanish monarchy, 1665-1700*, Oxford, Oxford University Press, 2006.
- VAQUERO PIÑEIRO, Manuel, *La renta y las casas. El patrimonio inmobiliario de Santiago de los Españoles entre los siglos XV y XVII*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1999.
- , *Una realtà nazionale composita: comunità e chiese "spagnole" a Roma*, en Sergio GENSINI (coord.), *Roma Capitale (1447-1527)*, Pisa, Pacini Editore, 1994, pp. 473-491.
- , *Cenni storici sulla componente spagnola della popolazione romana alla fine del '500 secondo i registri parrocchiali*, en Eugenio SONNINO (coord.), *Popolazione e società a Roma dal medioevo all'età contemporanea*, Il Calamo, Roma, 1998, pp. 141-149.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta (coord.) *Diplomazia e politica della Spagna a Roma. Figure di ambasciatori* (número monográfico de la revista «Roma moderna e contemporanea»), 1-3, 2007.
- , *Tra liturgia e politica. Il Corpus Domini a Roma (XV-XVIII secolo)*, en Elena VALERI – Paola VOLPINI (coords.), *La Roma dei papi. La corte e la politica internazionale (secoli XV-XVII)*, Roma, Viella, 2018, pp. 73-116.
- , *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*, Roma, Bulzoni, 2010.
- , *Guerra, diplomacia y etiqueta en la corte de los papas (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2010.
- VOLPINI, Paola, "Pietro e i suoi fratelli. I Medici fra politica, fedeltà dinastica e Corte spagnola", en *Cheiron*, XXVII, 53-54 (2010), pp. 127-162.

-, *Los Medici y España. Príncipes, embajadores y agentes en la Edad Moderna*, Madrid, Silex, 2017.

-, *Pietro de Medici*, en Diccionario Biográfico Español, <http://dbe.rah.es/biografias/46450/pietro-de-medici>

ZEVALLLOS, Francisco de, *Relación de las fiestas que la Archicofradía de la Santísima Resurrección de la Nación Española celebró en Roma este Año Santo de 1675 en su Real Iglesia de Santiago*, Roma, Imprenta de la Rev. Cam. Apostolica, 1675.